

HACIA LA BUSQUEDA DE UN PATRIMONIO LEONES EMIGRADO

Por Luis Pastrana

Puede ser frecuente en nuestro entorno escuchar alguna conversación, o leer algún artículo editorial en un periódico, revista o libro, acerca de la despoblación de nuestros pueblos, y cómo sus moradores fueron en busca de nuevos rumbos. Con ellos salieron y se van difuminando en el tiempo, episodios o costumbres seculares que carecen ya de actores; pero quedaron —y se los van llevando también de una u otra manera— elementos artísticos materiales, que formaron parte de su patrimonio artístico por escaso o poco valioso que fuera.

Este aspecto artístico de la emigración, muchas veces desapercibido, ignorado o consentido por las autoridades, ha hecho que nuestro legado patrimonial se haya visto sometido a un asalto sin pausa, haciéndole objeto codiciado para museos o coleccionistas, pero también como elemento decorativo acorde a las modas determinantes por el mercado, que ha pasado de apetecer imágenes, pergaminos o candelabros, por citar ejemplos, a mobiliario rural. Es, lo que llamamos, emigración artística.

Catalogado oficialmente tan sólo por Manuel Gómez Moreno en un trabajo de campo realizado hace setenta y cinco años, con unos acontecimientos sociales, políticos y económicos de trascendencia enorme desde entonces, saber lo que ha salido de León se convierte en tarea poco menos que imposible. Sin fotografías, con datos parciales en algunos libros, el silencio más denso se vuelve sobre el Patrimonio Artístico que estuvo en suelo leonés y ya no está. Hace algunos años, Justiniano Rodríguez (1) manifestaba que la zona más afectada por la expoliación “ha sido la diócesis de Astorga. Yo calcularía —sigue diciendo—, de un modo convencional, pero sí dando cierta proporcionalidad, que más de la mitad de la riqueza artística ha ido a parar, solamente como vía de paso, a la provincia de Vitoria, para desde allí salir al extranjero, concretamente hacia Alemania. En Baviera, por ejemplo, se dice que hay una inmensa colección procedente de estas prácticas...”

GALICIA PARA EMPEZAR

De las cuatro provincias que componen el territorio físico de la Comunidad gallega, en tres de ellas —Lugo, Orense y La Coruña— existe una representación leonesa que hasta allí llegó. Incluso en el Instituto “Padre Sarmiento” de Estudios Gallegos, en Santiago de Compostela, aparecen registrados objetos arqueológicos procedentes de Villafranca del Bierzo, Villadecanes y Valtuille de Abajo.

LUGO.—Hace ya diez años, Manuel Vázquez Seijas, director del Museo Provincial, me informaba de la existencia de dos piezas leonesas de estilo y épocas completamente distintos, pero de sumo

(1) En “Pueblo” ed. Castilla-León, de 21 de enero 1976, s/pag.

interés la una y costumbrista la otra. Me refiero a un cuenco de cerámica, prácticamente intacto —falta tan sólo un pedazo del reborde superior—, procedente de Lancia y que lleva al dorso el número 2145; es un ejemplar como otros muchos de los encontrados en el solar del antiguo castro, sin que se adviertan rasgos distintivos de singularidad, pero que para nosotros posee la virtud de su procedencia.

El otro ejemplar allí exhibido es una jamuga (2). Se trata de una pieza muy singular, definida como silla de tijera, con patas curvas y correones para apoyar espalda y brazos, que se coloca sobre el aparejo de las caballerías y montar cómodamente con las dos piernas hacia un mismo lado. Realizada en madera de nogal en el siglo XVIII, está adornada por claves circulares que ribetean su espalda y brazos. ¿Cómo llegó hasta Lugo desde su lugar originario en Salas de los Barrios, en El Bierzo? Varias veces me ha comentado Augusto Benítez, párroco de Los Barrios, sus lamentaciones acerca de la gran cantidad de objetos minúsculos, pero valiosos, que habían sido vendidos sin que él hubiera podido evitarlo. Este pudiera ser el caso de la jamuga tratada que, comprada en su lugar de origen por una persona desconocida, la adquirió en Madrid el doctor Juan López Suárez, ya fallecido, natural de Lamaquebrada-Saviñao (Lugo), y residente en la capital española, quien la donó al Museo lucense, del que era miembro de honor.

LA CORUÑA.—En los dos museos de la marítima ciudad hay representación leonesa. El Arqueológico Provincial, situado en el espléndido marco que proporciona el castillo de San Antón, cuenta con varios ejemplares cerámicos de Lancia junto a piezas de interés e importancia verdaderamente notables.

De Villanueva de las Manzanas procede la imagen que custodia el Museo de Bellas Artes, quien la adquirió a un particular. Se trata de una talla de la Virgen con el Niño (su alto, 90 cm.), del siglo XIII, desaparecida del lugar tras la catalogación de Gómez Moreno, que se encuentra bastante deteriorada. Sentada sobre trono y coronada, la Virgen ha perdido el antebrazo derecho de la talla, y el Niño, al que falta el brazo diestro, se encuentra de pie sobre la rodilla izquierda de la Madre, vistiendo larga túnica hasta los pies. Las dos figuras han perdido toda señal de policromía. Luengo (3) se detiene, muy especialmente, en el pelo del Niño, representado con la tonsura franciscana, por ser un caso único en la imaginería de la época.

ORENSE.—Marcelo Macías, el conocido escritor y sacerdote astorgano, regaló al Museo Arqueológico Provincial de Orense una imagen de la Virgen con Niño que él había comprado al ponferradino Manuel Fernández Vuelta, el cual, al parecer, la tenía en su poder por causas que desconocemos. La talla, que procede en origen de un desaparecido templo del berciano Compostilla, pertenece al siglo XII y conserva una bella policromía que, de alguna manera, la emparenta con el Calvario de Corullón, hoy en el Arqueológico leonés. Sin embargo su traza es completamente distinta y al decir de Luengo (4), no resulta similar a ninguna de las conservadas en los Museos de Astorga, ni entre las vistas por él en las iglesias de la provincia leonesa o en las gallegas que conoció, lo cual ensalza sobremanera su valor, a pesar de que por efecto de la carcoma u otros accidentes ha perdido ambas manos, pies, parte alta de la corona y la imagen del Niño, insistiendo Luengo en que "lo

(2) La dí a conocer en "Aquiana" n.º 211, de fecha 27 de marzo de 1976. Posteriormente el Instituto de Estudios Bercianos la incluyó en un álbum fotográfico de piezas del patrimonio berciano que ya no están en El Bierzo.

(3) J. M. LUENGO MARTINEZ: *La Virgen de Villanueva de las Manzanas (León)*, Rev. León, junio 1972, págs. 3 y 4.

(4) J. M. LUENGO MARTINEZ: *La imagen de Ntra. Sra. de Compostilla (León)*, Rev. León, febrero 1973, págs. 3 y ss.



Patena de Peñalba (S. XIII) en el Museo de Louvre.



Aparecido en San Justo de la Vega y depositado durante mucho tiempo en la catedral de Astorga, desde 1870 se exhibe en el Museo Arqueológico de Madrid este sepulcro paleocristiano de mármol blanco.



La jamuga o silla de montar a la jineta, procedente del berciano Salas de los Barrios y ahora en el Museo de Lugo. Facturada en madera de nogal, hacia el siglo XVIII, constituye una pieza realmente original.



La eboraria leonesa del siglo XI elaboraba piezas de auténtica joyería. Anverso de la cruz de Fernando I.



"San Francisco predica ante el sultán de Babilona", tema de una de las tablas de la calle izquierda del retablo de Nicolás Francés, en el Prado. Procedente de La Bañeza.

verdaderamente notable es el empleo de la policromía hecha directamente, sin empleo de entretejado, con un empaste sobre madera”.

En el Museo lleva el número 209.

EN CANTABRIA, EL MUSEO DE SANTANDER

Aunque hace algún tiempo que visité el Museo Arqueológico Provincial y por entonces se hallaba en plenas obras de acondicionamiento, tengo registrados diversos objetos de ascendencia leonesa, según aparece en sus fondos: varios utensilios de la Edad del Bronce descubiertos en poblados prehistóricos de León y donados por don J. Martín Sanz; un hacha del Bronce III, de Ponferrada; cerámica de diversos tipos, de Santiago de la Valduerna, antes llamado Sacaajos; cerámica del Hierro céltico aparecida en el castro de San Martín, perteneciente a la colección Larín, a la que también corresponde la inevitable cerámica pintada procedente de Lancia.

PARA “HACER” EL ARQUEOLOGICO NACIONAL, SE “DESHACE” SAN ISIDORO

Hace ya bastantes años (5), la Comisión de Monumentos de León acordó remitir a la “superioridad” una reclamación de los objetos artísticos que, pertenecientes a la Colegiata de San Isidoro, habían sido llevados a Madrid, solicitando su restitución. Si hubo respuesta, desde luego que todo sigue igual, aunque aquel acuerdo valga la pena repetirlo en su integridad, ya que, tras indicar que el 4 de diciembre de 1868 el Administrador de Hacienda se incautó de la librería, cuadros, etc., de San Isidoro, sigue diciendo:

“El 9 de diciembre de 1869 un delegado del Gobierno Civil, acompañado de dos delegados de S. A. el Regente del Reino, con objeto de recoger entre los efectos de que el Gobierno se ha incautado, aquellos que les parecieron ser dignos de figurar en el Museo Arqueológico Nacional (6), se incautaron y llevaron los objetos siguientes: un arca de ágata y plata, estilo latino-bizantino, otra arqueta pequeña que había dentro; otra arca de estilo mudéjar, de plata, con leyendas; una caja de marfil, estilo visigodo, con las bienaventuranzas en el respaldo y sobrepuestas, de estilo mudéjar; otra caja de estilo mudéjar, de forma ovalada; un cofrecito de marfil, de estilo románico, regalado por Fernando I y su esposa, con leyenda al pie; un códice del siglo XIV al XV, con iluminaciones, y un cuadro en talla representando la coronación de la Virgen”.

DOS MARFILES DEL SIGLO XI

Es de tal importancia y calidad la totalidad de las piezas reseñadas, que en alguna ocasión han servido de portada de publicaciones o de reclamos publicitarios. Sin embargo dos de ellas merecen ser destacadas individualmente: la cruz de marfil y el arca o caja de las bienaventuranzas, ya que

(5) “Diario de León”, de 18 de mayo de 1951, bajo el título “León, reclama lo suyo”.

(6) Fue inaugurado oficialmente el 9 de julio de 1871.

ambas, junto al arca de los apóstoles, aún en la Colegiata leonesa, son las únicas piezas que se conservan de la donación regia hecha por Fernando I en el año 1063 (7).

La cruz es una pieza clave de la eboraria de la época. Mide 52 cm. de alto y 34 de ancho, y está totalmente trabajada en sus dos caras. Por el anverso, la representación del Crucificado (305 mm. de alto por 250 entre ambos brazos) ocupa una buena parte; la cabeza, ligeramente caída hacia su derecha, los brazos verticales en relación al cuerpo y las piernas separadas descansando sobre supedáneo, mientras el paño de pureza se ciñe en la cintura hasta las rodillas. Todo este lado va orlado con figuras antropomórficas, de animales y follaje. En la parte superior del palo de la cruz aparece la imagen del Resucitado, con nimbo sobre su cabeza y una cruz en la mano derecha, figurando debajo la inscripción IHC NAZA / RENVX REX / IVDEORV, y en la parte inferior, bajo los pies del Cristo, y entre recuadros de ataurique, la figura de Adán con otra inscripción bajo él: FREDINANDVS REX / SANCIA REGINA. La cara posterior de la cruz lleva en el centro la figura del cordero con nimbo y los símbolos de los Evangelistas en los cuatro extremos, complementándose la decoración con las figuras humanas, de aves y animales.

El arca de las bienaventuranzas es llamada así por las representaciones que posee en marfil. Se trata de siete placas rectangulares (180 mm. por 162 de alto) en las que se representan, bajo arcos de medio punto sostenidos por columnillas, un ángel y a un personaje relacionado con cada bienaventuranza según la leyenda que ostenta en la base, y que son éstas: "beati pacifici", "beati qui persecutionem", "beati qui lugent", beati pauperes spiritu", "beati mites", "beati misericordes" y "beati mundo cordi". Por detrás posee una placa con inscripción árabe, que dice "Ismail, hijo de al-Mamum, doblemente famoso. A su dueño feliz". Autor hay (8) que supone al arca bastante moderna al afirmar que se descompuso en el siglo XVIII al quitarla el complemento metálico que la armaba, por lo cual se formó entonces una nueva arqueta con las placas marfileñas y otros fragmentos que quedaron.

UNA VISITA HOY AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Habría que llevar papel y bolígrafo para anotar cuantas piezas leonesas figuran en el Museo de la calle Serrano, puesto que además de los elementos incautados a San Isidoro en el siglo XIX y reseñados con anterioridad, hay otras varias de procedencia provincial.

LEÓN.—Arco mudéjar, en yesería, del Palacio que mandara construir Enrique II (9) en 1337 (sala XI); una espada granadina de la jineta, regalada por el rey Don Fernando el Católico a la iglesia de San Marcelo, sala XX, vitrina XIV); y dos arquetas de plata nielada, del siglo XI, procedentes de la Catedral (sala XX, vitrina XI), como lo es también el gran candelabro (siglo XVI) de hierro forjado, con claraboyas y cuerpo triangular. Y del convento de las Concepciones proceden unos aliceres con los escudos de Castilla y León, fechados en los siglos XV-XVI (números 50.471 y 52.254 del Museo).

Asimismo, del patrimonio isidoriano, están: dos platos aguamaniles de cobre con esmaltes de Limoges (siglos XII-XIII): dos arquetas relicario del siglo XIII, ambas de madera y con esmaltes

(7) J. PEREZ LLAMAZARES: *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León 1982 (facsimil), págs. 28 y 33.

(8) R. MARTINEZ LLORENTE: *Marfiles españoles*, Barcelona, 1951.

(9) Fue derribada en 1869, y también existen restos en el Arqueológico leonés. Vid. J. A. GAYA NUNO: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Barcelona, 1961, pág. 111.

de Limoges, la una con ángeles y apóstoles en medallones y la otra con la Virgen rodeada del apostolado; otra arqueta de ágatas, mozárabe, del siglo X (sala XX, vitrina XVIII), y un arca del siglo XI, de forma cuadrangular y decoración de taracea con motivos animales, en cuya tapa y en caracteres cúficos se lee (10): "Embellació mi obra como si fuera para el paraíso de Alá. Hermosura por el mérito... y por Abúl Hasán en... y fue embellecida... siendo el prometido de Saida An-Nachi. La felicidad para su dueño. Obra de Mohamed ben Assarach".

Similares características, y la misma procedencia, tiene otra arqueta, de forma rectangular y dividida en tres cuerpos, llevando el central otra inscripción árabe: "La bendición de Allah para los suyos, y la salud perpetua, gloria cumplida, felicidad completa, dicha permanente, salvación para su dueño". A finales de 1985 participó en la exposición "Manifestaciones de la cultura islámica", celebrada en Estocolmo.

GRADEFES.—Del monasterio fundado en el siglo XII a orillas del río Esla, adquirió el Museo en 1874 a don José Gil Dorregaray tres asientos de la sillería de coro (sala XX), considerada obra maestra de la carpintería mudéjar de hacia el año 1200, habiendo desaparecido el resto en los años de la Desamortización, sin duda. Por los años treinta tenían una cartela en el Museo, que Aurelio Calvo (11) reproduce así: "Sillería de coro. Fragmento, madera 2,20 de total longitud, y 10,05 de altura. Procede del Monasterio de Bernardas de Santa María en el lugar de Gradefes (León). Estilo mudéjar. Consta de tres huecos o sillas ya sin asiento, de las cuales miden 0,63 de latitud los extremos, 0,65 el central. Descansan los brazos sobre columnas de capiteles delicadamente labrados con hojas y vástagos en relieve y basamento rectangular de labor de igual naturaleza y mérito; en el respaldo de una de las sillas son de advertir las huellas de un león policromado y ya por extremo borroso; es este fragmento ejemplar de grande interés en la historia de las Artes españolas. Siglos XII a XIII...".

Hay también dos imágenes grandes de la Virgen y San Juan, del siglo XIII, que en la sala XII flanquean a un Cristo de la misma época y procedente de Oña (Burgos), formando Calvario.

SAHAGÚN.—Un relieve de la Virgen con el Niño, en la iconografía acostumbrada, del siglo XII, procedente del desaparecido monasterio de San Benito, con una inscripción en la que se lee: RES MIRA / NDA SAT / IS BENE / COMPLA / CINTURA / BEA / T / I / S (obra digna de ser admirada para complacer a los bienaventurados). Forma pareja, en cuanto a procedencia, con una lauda sepulcral del año 1093.

La tapa del sarcófago de Alfonso Pérez (sala IX) llegó al museo madrileño "recuperada de su exilio americano" (12), aunque en este mismo siglo aún se encontraba en Sahagún, donde la vio Gómez Moreno (13) sobre la fosa de Manuel Guaza. Se trata de una losa de sarcófago, de mármol blanco (1,96 m. de largo y de ancho entre 50 y 51 cm.), cubierta de relieves e inscripciones del siglo XI, por lo que ha sido posible determinar que se trataba del sepulcro de Alfonso, hijo del conde Pedro Ansúrez y de Eilona, su mujer, nombres bien conocidos en la historiografía de la época.

ASTORGA.—El sarcófago paleo-cristiano, de comienzos del siglo IV, hallado un día en San Justo de la Vega, y que en la catedral astorgana sirviera para reposo de Alfonso III el Magno (14), fue

(10) R. MARTINEZ LLORENTE, *op. cit.*, pág. 24.

(11) A. CALVO: *El monasterio de Gradefes*, León (facsimil) 1984, pág. 223.

(12) J. A. GAYA NUÑO: *Historia y Guía de los Museos de España*, Madrid 1955, pág. 330.

(13) M. GOMEZ MORENO: *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León 1979 (facsimil), pág. 348.

(14) R. DEL ARCO: *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid 1954, pág. 139.

trasladado a Madrid en 1870 cuando el Gobierno acordó su incautación (15). Hecho en mármol blanco (2,45 m. de largo por 0,75 de ancho), se trata de una pieza excelente, en cuyo friso se desarrollan en altorrelieve que los autores mencionados en las dos últimas notas señalan de pasajes bíblicos, aunque para Ambrosio de Morales (16) se tratara de historias del Nuevo Testamento cuando en el siglo XVIII le viera en la capilla de San Cosme del claustro catedralicio. La interpretación más comúnmente repetida, sitúa, de izquierda a derecha, la resurrección de Lázaro, el arresto de San Pedro, Moisés y el milagro de la fuente, Adán y Eva, la multiplicación de los panes y los peces, y el sacrificio de Abrahán.

Se conserva en la sala VIII.

LOS MOSAICOS DE LA MILLA DEL RÍO Y DE QUINTANA DEL MARCO.—Ocupan la sala VI del Museo. En La Milla del Río apareció a mitad del siglo XIX un gran mosaico “que cubría una superficie de diez pasos en cuadro” (17), del que una parte se perdió al levantarlo en su día y luego se fragmentó repetidamente, llegando uno de esos fragmentos a Madrid, en el que se puede apreciar una parte del rostro del Océano, la gran figura de que estaba compuesto.

Respecto a los tres mosaicos procedentes de Quintana del Marco, ya escribí (18) cómo habían llegado al Museo el 31 de mayo de 1906. Representan la alegoría del invierno (rostro de mujer con toca, 0,54×0,52 m.), y su situación en el Arqueológico es de “depósito”, como consta en su expediente 38/1906 de 4 de junio.

SAN PEDRO DE LAS DUEÑAS.—Se exhibe una portadilla románica (principios del siglo XII) formada por un arco de medio punto y dos columnas, a cada lado, apoyadas sobre basas y rematadas por capiteles, que en el lado izquierdo representan una lucha de hombres con leones y animales afrontados, y en el derecho, cazadores a caballo portando aves de cetrería y aves picándose.

DOS CASOS DISTINTOS: EL “IDOLO” DE NOCEDA Y LA PLACA DE “MARTI TILENO”

El llamado “ídolo” de Noceda fue descubierto hacia 1969, cuando en Noceda del Bierzo comenzó a funcionar un grupo de “Misión Rescate” bajo la tutela inquieta de doña Felisa Rodríguez, hoy ya jubilada de su magisterio. Fue trofeo de oro en la quinta campaña de rescate, y constituye una de las valiosas piezas de la arqueología hispana de una época fechada en el segundo milenio a. de C.

Martín Almagro (19) realizó su datación y estudio. Con una representación antropomórfica, que gira sobre la diosa de la fecundidad y el dios de la inmortalidad, le sitúa en el Bronce II Hispano o Bronce Medio, siendo, dice, propio de áreas donde las creencias megalíticas continúan perviviendo, y le compara con los ídolos de Puig Pelegrí (Lérida) y Chillarón. Sus medidas son: 226 mm. de altura

(15) M. RODRIGUEZ DIEZ: *Historia de Astorga*, Astorga 1909, pág. 162.

(16) A. DE MORALES: *Viage a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias*, Oviedo 1977 (facsimil), pág. 178.

(17) F. FITA: *Epigrafía romana de la ciudad de León*, León 1866, pág. 5.

(18) L. PASTRANA: *Sobre los mosaicos y otros restos romanos hallados en Quintana del Marco*, Rev. “Tierras de León”, n.º 28, pág. 30, n. 15.

(19) M. ALMAGRO BASCH: *Un nuevo y curioso “ídolo” hallado en Noceda del Bierzo (León)*, XII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1973, págs. 219 y ss.